

cabezas

TERESA TOMÁS



Teresa Tomás

cabezas

Galería My Name's Lolita Art
Madrid, 1998

cabezas

Edita

Galería My Name's Lolita Art

Texto

Carlos Pérez, Dis Berlin, Sami el-Hage
Paco de la Torre y Alberto Barberá

Diseño

L3C

Fotografía

Eugenio Vizquete, Paco de la Torre y Teresa Tomás

Fotomecánica

Fototipo, SL

Impresión

Federico Domenech

Deposito Légal: V-4580-1998

Agradecimientos a
Ramón García Alcaraz, Dis Berlin, Carlos Pérez,
Sami el-Hage, Alberto Barberá, Adela Hernández,
Francisca Tomás, Ximo Chiva y Paco de la Torre



Galería My Name's Lolita Art

Calle Salitre 7
28012 Madrid
91 530 72 37

Plaza Correo Viejo 3
46001 Valencia
96 391 98 48 Fax 96 391 13 72

lolitart@teline.es
<http://www.teleline.es/personal/lolitart>

carlos pérez

Se puede decir que Teresa Tomás, entre los miles de caminos y vericuetos que forman el arte de final de siglo, ha elegido una vía inusual –muy alejada del pincel fino y, también, de la filigrana de alquitrán y los encolados de papel de prensa– marcada por las páginas de Minotaure, una portada del Vanity Fair realizada por Depero –el genial adicto al cordial Campari– y tres o cuatro manifiestos virulentos de vanguardia ya casi olvidados. Al optar por ese camino complejo, Teresa se ha distanciado de los tópicos casi turísticos del sur, de la perenne fascinación plástica por lo exótico, para adentrarse en los enigmáticos túneles de máquinas tragaperras –altares del maquinismo babélico–, en los que se llega al color, así como al conocimiento de unas criaturas con cabeza de cristal y antracita, a partir del humo negro de la velocidad –ya sea aérea o subterránea– que siempre se obstina en esconder a los espléndidos arrecifes de plástico y aluminio.

Durante el trayecto, Teresa ha visitado mundos muy diversos. En unos abundan las sirenas y las mujeres de

melena pintada –herederas de Tanguy, de la bisutería de a cien y del cadáver exquisito– y, en otros, unos seres de cabeza rapada que esconden sus emociones según estrictas normas aerodinámicas porque nacieron –de eso no cabe la menor duda– de aquella aviadora arriesgada, descrita en un manual de Marinetti, que lucía en el pecho, a modo de flor, una gran hélice blanca de celuloide que, por su misma naturaleza, vibraba a cada movimiento del cuerpo. Sin embargo, los seres de esos mundos, aunque puedan parecer extraños, son bastante cotidianos y, una vez transformados en pájaros –es necesario indicar que Teresa los ha pensado desde el avión–, no tienen inconveniente en tomar café y, divertidos, jugar a la vaca como cualquier otro mortal, aunque –eso sí– dentro de un necesario silencio metafísico que ordene y enmascare sus emociones porque, según aseguró el sesudo futurista Illari, suelen manifestar una línea de estado de ánimo de color rojo, débil e incierta al principio, más fuerte y viva al final, muy fuerte y muy viva en el momento de la explosión.

tirada de cabezas

"Cuanto más se es uno mismo, más acaba uno siendo cualquiera. ¿El Parecido?

Dejo de reconocer a la gente a fuerza de verla... "

Alberto Giacometti

Mi visita será una tontería, el acceso de una punta, el brote de un trozo de vista sobre unas cabezas, CABEZAS, "cabezos", como se dice un poco trivialmente.

"¿Qué ha debido vencer Giacometti que es tan amenazador?", escribía Juan Genet. Igualando las formas, Giacometti tallaba hasta la invisibilidad, reduciendo, adelgazando, liberando el sujeto –lugar del enigma del parecido– a la improbabilidad de sus figuras futuras (pensemos en la admirable serie "Cabeza del padre"). Esta fabricación de un hilo no tuvo descendencia. Desde entonces la cabeza se ha descompuesto en estos elementos: ¿rostro, cara, o metonimias de los sentidos? Las CABEZAS de Teresa Tomás no han sido esculpidas en profundidades retiradas (la pregunta de Genet no les incumbe), no afloran de ninguna prueba que haya incomodado la mirada o que haya parpadeado hacia una visibilidad abortada. ¿Son retratos o cabezas? Son más bien portadores de cabezas. Ni familiares como rostros ni frontales como caras, no nos miran sino que nos observan concierto desdén. "Están de morros". No buscamos el parecido, ni si la falta de parecido nos CHOCA, sino que nos interrogan, POR SU PARTE, sobre aquello que LES inquieta. Y hace de ellas criaturas inquietantes. Eso es lo que nos INQUIETA: sin hacer frente a lo desconocido, ni enfrentarse a un afuera invasor o conjurar una erosión interna, nos invitan a compartir un momento de su estupor ausente

sami el-hage

antes de que nos separemos de aquello de lo que ellas son vigías intratables. Nuestra mirada no tiende hacia ellas: no tienen ninguna gracia que desplegar, proposiciones que avanzar, deposición, formal o estética, que solidificar. Serían, más friamente, aquello que abisma toda mirada. Sólo queda lo que son: las CABEZAS de lo que nos espera. Tomemos la CABEZA DE PACO DE LA TORRE: cabeza ligeramente desplazada, inclinada de su engarce de cuello, al borde de separarse; la protuberancia de sus labios y nariz (que redobla –en intensidad– una mirada inexistente) es como la prefiguración de una anatomía que refunfuña sobre su nacimiento. Cabeza que se inclina sobre una distancia todavía por recorrer. La CABEZA DE ADELA HERNANDEZ, tal vez la más oscura de la serie, cuya cabeza remonta una trenza en ligadura del cuello y descubre un rostro recortado, en dos miradas tenues de profundidad dudosa, y una casita en guisa de morro que nos hace pensar en un bozal que abriga y abate todo lo que forma la materia del mundo. Qué decir de la CABEZA DE FLOR no erigida en la proximidad de ningún mundo: como el guardián fantasma de un faro ciego. O la CABEZA DE AQUELARRE, despeinada, tirada hacia atrás, cuyo gancho (¿cabeza mutante?), en su extremo, se dispone a atrapar un intruso hipotético (¿o a suspender de su hilo la hipótesis de una parte de mundo naufragado?)...

Piezas que no son ni de complemento ni de apoyo, las CABEZA de Teresa Tomás, encabezonadas en movimiento que retienen y en una combinación de la que concentran todos los signos, componen algo así como la serie interior (y hermética) de un paso accidentado al cuerpo de la figura.



el enigma durmiente

dis berlin

En muchas ocasiones el lugar en donde más he disfrutado viendo pintura han sido los estudios. Tiene algo de sesión de magia y el caballete se convierte en chistera de la que van saliendo cual sorpresas los resultados de horas de trabajo.

Por marzo visité a Teresa y Paco en su recién estrenada casa, dispuesto como siempre a charlar de pintura y ver lo que andaban trabajando. Sobre las paredes recién pintadas colgaba un cuadro titulado "Amigos jugando a la vaca" que no podía dejar de mirar mientras hablaba. Teresa me contó que había empezado a pintar hacía unos meses y comenzó la sesión de magia.

Me es difícil pasar a las palabras el impacto que me causaron; me parecía milagroso que hubiera logrado unos resultados tan deslumbrantes en tan poco tiempo.

Mi interés por la obra de ciertos artistas crece cuando veo que dan saltos hacia otros territorios desconocidos, es decir, cuando descubren algo de sí mismos que permanecía dormido. Teresa estaba encajonada en la etiqueta de "escultora". Como todo artista de verdad ese paso no solamente ha sido forzado sino gozoso como todo amor nuevo. Su imaginación se ha disparado hacia lo infinito. Este primer año con los pinceles nunca lo olvidará: ha despertado un enigma dormido.

Aranjuez, Noviembre 1998



camuflaje

Las cabezas juegan a la vaca, construcciones de amigos. La sorpresa ante el descubrimiento de lo esperado. Apoyada, bajo la cara descompuesta, la salomónica cebra habla de la blancura, tantas veces dudada y finalmente pintada. Paralelas, nacidas de la explicación, de la lección que no supimos entender. Ahora cuelgan junto a sus peanas. Encontradas, ensartadas por la materia. El barro de la artesanía, el poliéster de la industria, la madera primitiva. La reproducción como acto vedado, perenne. Las piezas de una partida que tan pronto es de regreso como de adiós. El misterio sin huellas, el resumen completo. El sabor de lo desconoci-

paco de la torre

do, con los ingredientes de hasta ayer. Bebamos café danzando, derramando el calor de lo repetido tantas veces. Y las charlas se oyen a lo lejos, discretas, sin esa estridencia amplificadas. El individuo, el personaje. La trama, el tema. El volumen se adelgaza, grave, inaudible, hasta la planicie donde el color encuentra su elemento. Nadar, bailar con el canto de una sirena orgullosa de ser anfibio y vivir en una frontera que nunca le permitirán cruzar. Y los mitos muertos. Topografía de una cara. Cartesiana, realizada moldeando el reflejo en su cabeza. Crecen enredándose en la melodía. El giro facilita la entrada.

a la secreta voz de teresa t.
alberto barberá

*Tu voz: objeto de mi antiguo
Devenir desajustado, sin brillo
Y sin color, materia tímbrica
Soplados pétalos sobre un estanque*

*De aceite desasido. A fin de cuentas
La ausencia vibra, susurra nombres
Halcones que la plática anestesian
Eterna, interminable, devuelta a su prisión.*

*A ti que a verdes márgenes te apartas
A litorales híbridos, baldíos
Hacia un norte de espejos elocuentes*

*Nada pido, el gutural despojo apenas
Que en los oscuros anales del aire,
Abandonado, en el Golfo, tanteo.*

*(Alberto Barberá,
en El Golfo, 16.11.1998)*



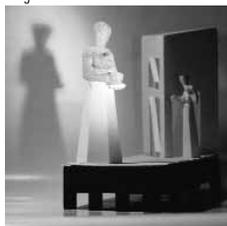
Adán y Eva



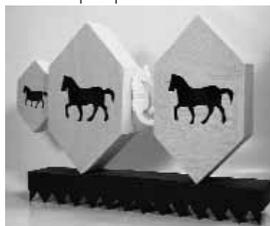
Una mujer y un hombre por 2ª vez en el armario



Juego al café



El trote del hipocampo



Ángulo con dos sentidos



91

Teresa Tomás

Valencia 1964. Licenciada por la Facultad de B.B.A.A. (escultura). Valencia.

Exposiciones Individuales

CABEZAS My Name´s Lolita Art. Madrid. 1998 (*). **LOS OJOS DEL ÁNGEL** Galería Der Reiter. Valencia. 1995 (*). **USAR O**

TIRAR Galería Postpos. Valencia. 1989.

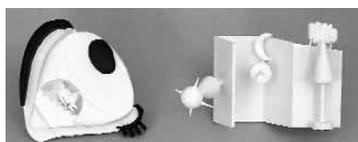
JAQUE TATE Galería Postpos. Valencia. 1987. **TESPEJAME QUE TESPEJO** Galería Postpos. Valencia. 1986. **TODOS SOMOS LAGARPOS** Galería M². Valencia. 1985.

Exposiciones con L3C

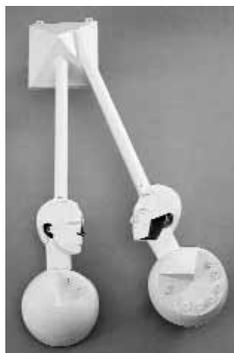
EL LIBRO DEL GOBIERNO DE LOS PIES

CRISOL Valencia. 1996 (*). **OBJETOS E IMÁGENES DE OTROS MUNDOS** Sala de Exposiciones de la Universidad Literaria. Valencia. 1995 (*). **6 MERCADERES EN SÁBADO** Sala de exposiciones de la CAM. Valencia. 1994 (*). Sala de exposiciones de la CAM. Alicante. 1994 (*). **CABEZA LLENA DE INSECTOS** Esto no es

93



El ver de los ojos



La opinión del artista



La mano como pez



La mano como avión



Bodegón

El reloj es el AB



Once Perros



Edificio Espacial



Trapezio sin tejado



El hombre que quiso oler a una mujer



92

una Crisis. Círculo de B.B.A.A. de Madrid. 1993 (*). **ENTRE AJO Y ZAFIRO** Sala del Club Diario Levante. Valencia. 1992 (*). **EL GOBIERNO DE LOS PIES** Galería Valgamedios. Madrid. 1991.

Exposiciones Colectivas

IMAGENES DE CULTO Sala Parpalló. Valen-

cia. 1998. **ARTE EN EL HOTEL INGLÉS** My Name's Lolita Art. Valencia. 1998. **ANÓNIMOS Y FARSANTES** Sala Josep Renau. UPV. Valencia. 1998. **HOMENAJE A GOYA** Galería Bat. Madrid. 1997. **FRENTE AL SIDA** Arte Reale. Madrid. 1996 (*). **LA CASA QUE RIE** Galería La Gallera. Valencia. 1995 (*). **3+3** Galería Der

Reiter. Valencia. 1995 (*). **MEMORIA INDUSTRIAL** Fábricas Cross. Valencia. 1995. **PROGRETTI E TERRITORI** LA CASA QUE RIE) Abitare el Tempo. Verona, Italia. 1994 (*). **BODEGONES** Galería My Name's Lolita Art. Valencia. 1994. **ARCO 94** Stand IVAJ/Club Diario Levante. Madrid. 1994 (*). **TIEMPO DE LEVANTE** Espacio D.

94



Mujer florero



Sombra de agua



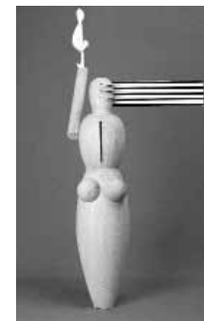
Sabor a interior



Huella en el mar de una botella



Mujer botella

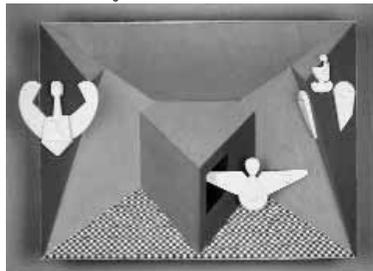


Mujer con ángel

Ángel ángel



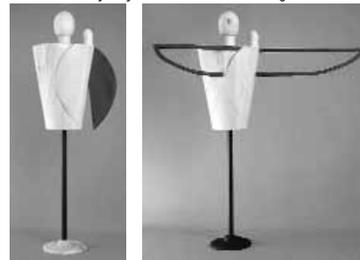
La casa de los ángeles



El hombre que quiere ser ángel



Pájaro y hombre, corazón de ángel



95

Bubión. Granada. 1993. **ENTRE LOS 80 Y LOS 90** Exposición Universal de Sevilla. (Pabellón de la Comunidad Valenciana) Sevilla. 1992 (*). **HOMENAJE A GIL-ALBERT** Palau de la Música. Valencia. 1991 (*). **AL OESTE** ONCE PERROS. (Instalación urbana) Valencia. 1991 (*).

(Instalación urbana) Alicante. 1991 (*). **INTERARTE 90** Stand Galería Postpos. Valencia. 1990. **ARCO 90** Stand Galería Postpos. Madrid. 1990. **ARTISTAS ARCO 90** Galería Postpos. Valencia. 1990. **POSTPOS PRESENTA** Galería Artual. Barcelona. 1989. **VALEN-**

CIANOS Galería Trajecte. Tarrasa. 1989. **INTERARTE 89** Stand Galería Postpos. Valencia. 1989. **ARCO 89** Stand Galería Postpos. Madrid. 1989. **ARTISTAS ARCO 89** Galería Postpos. Valencia. 1989. **INTERARTE 88** Stand Galería Postpos. Valencia. 1988 (*) *Càtalogo*

96



La senda de los ángeles



Ángel reloj



El ángel de los ojos

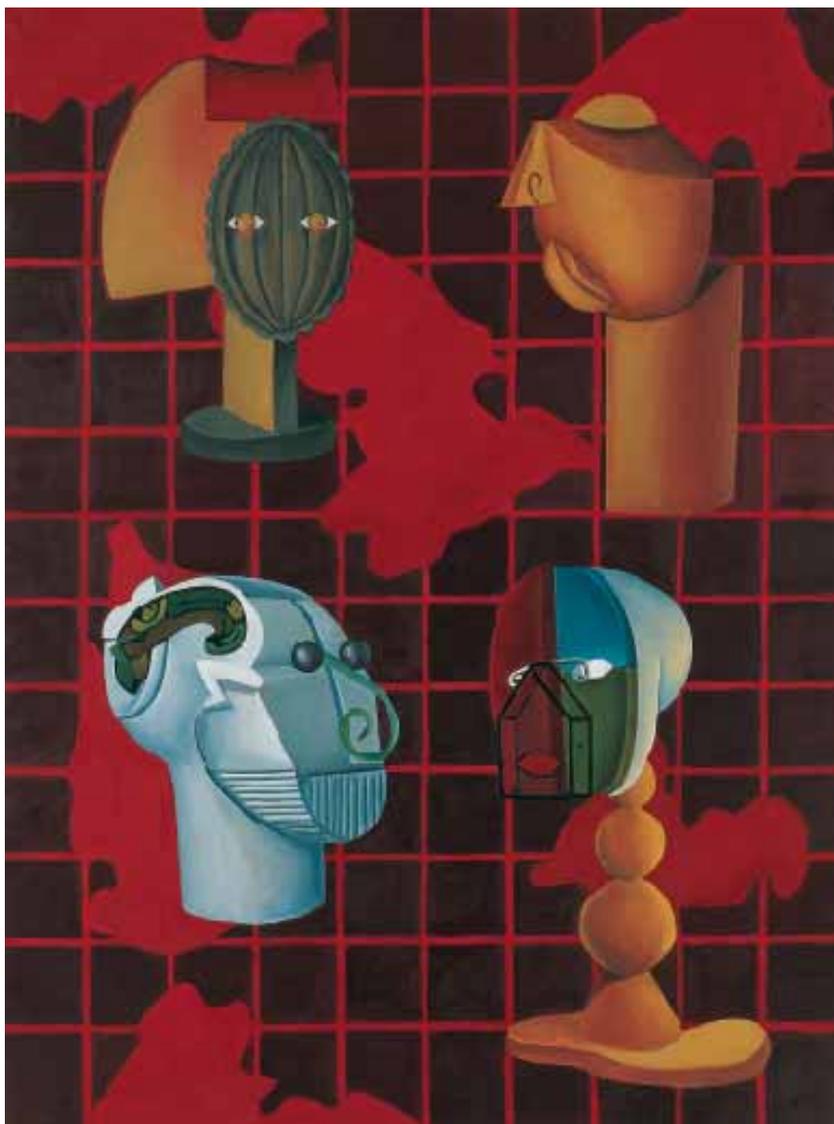


Los ojos del ángel



El ángel de las cosas

cabezas



Amigos jugando a la vaca
1997. Óleo sobre lienzo. 130 x 97 cm.



Cabeza de Ximo Chiva

1996. Poliéster policromado. Vidrio. Hierro. 25 x 35 x 40 cm.



La mujer de la melena pintada
1996. Hierro. Madera. 30 x 33 x 43 cm.



La flor del pan

1998. Óleo sobre lienzo. 130 x 50 cm.



Descans

1998. Óleo sobre lienzo. 130 x 50 cm.



Cabeza de Paco de la Torre
1996. Gres rojo. Óleo sobre tabla. 25 x 30 x 55 cm.



Cabeza de Adela Hernández

1996. Óleo sobre tabla. Gres blanco. Cristal. Madera. 40 x 25 x 60 cm.



Hombre escuchando música
1997. Óleo sobre tabla. 100 x 81 cm.

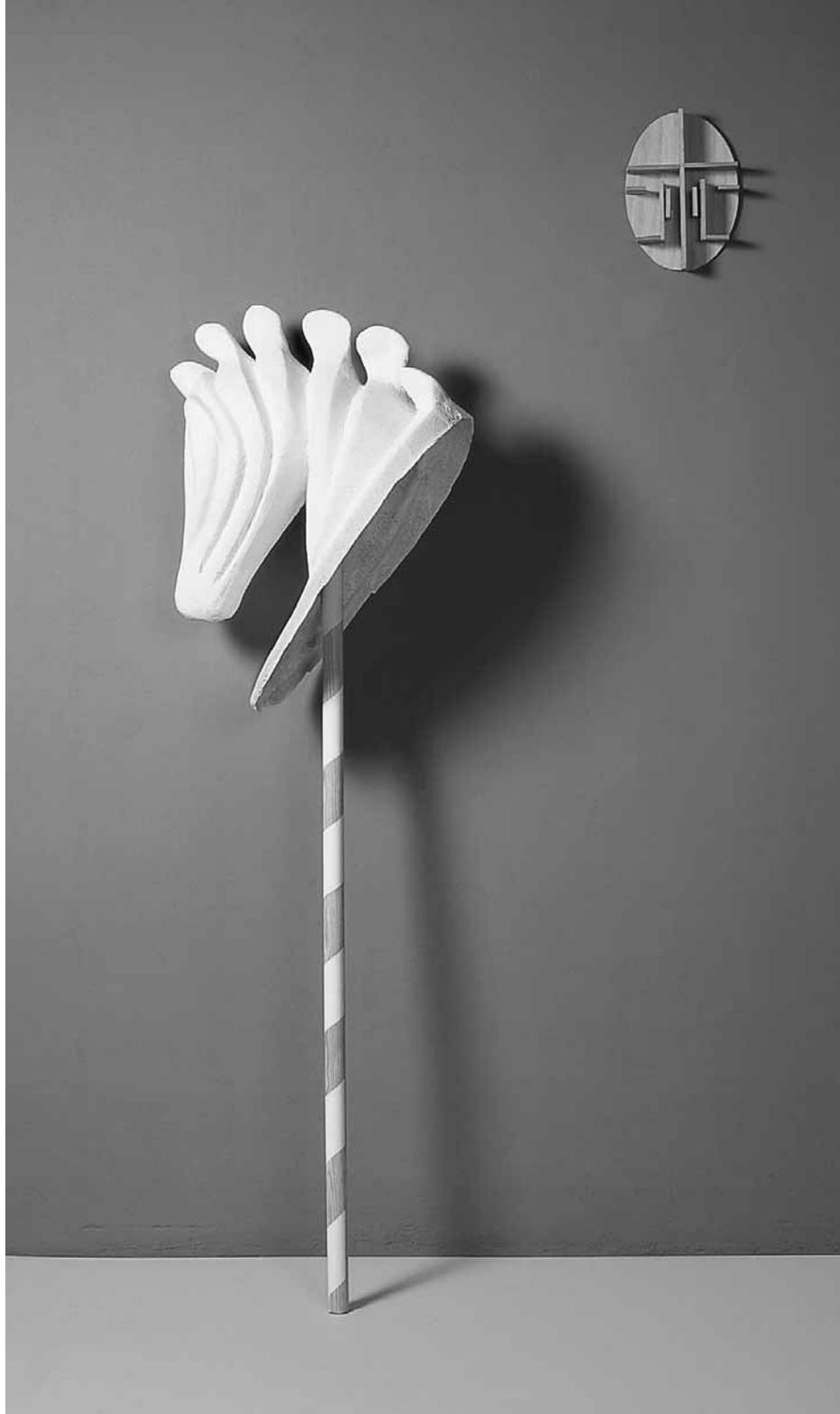


Retrato de cebra y jinete
1998. Poliéster y madera. 130 x 97 cm.



Cabeza de aquelarre
1996. Poliéster pintado. 80 x 125 x 40 cm.

Cabezas de cebra y jinete
1998. Poliéster. Madera. 130 x 97 cm.





Cabeza de la mujer flor

1996. Madera pintada al óleo. Vidrio. 40 x 30 x 70 cm.



Cabeza de sirena

1998. Aluminio. Madera policromada. 32 x 32 x 75 cm.



Pensamiento desde el avión I
1995. Poliéster. Madera. 75 x 30 x 60 cm.



Pensamiento desde el avión II
1995. Poliéster. Madera. 75 x 30 x 60 cm.



La vuelta de los ángeles
1998. Óleo sobre lienzo. 97 x 130 cm.

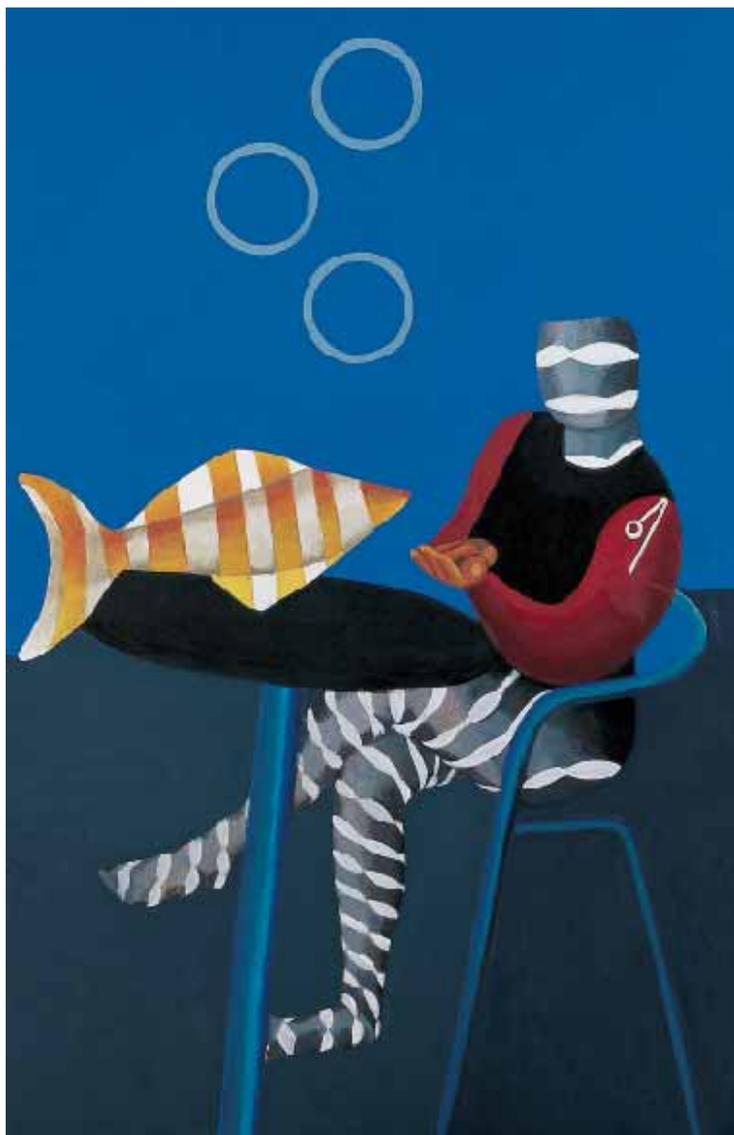


Juego de pájaros
1998. Óleo sobre lienzo. 97 x 130 cm.



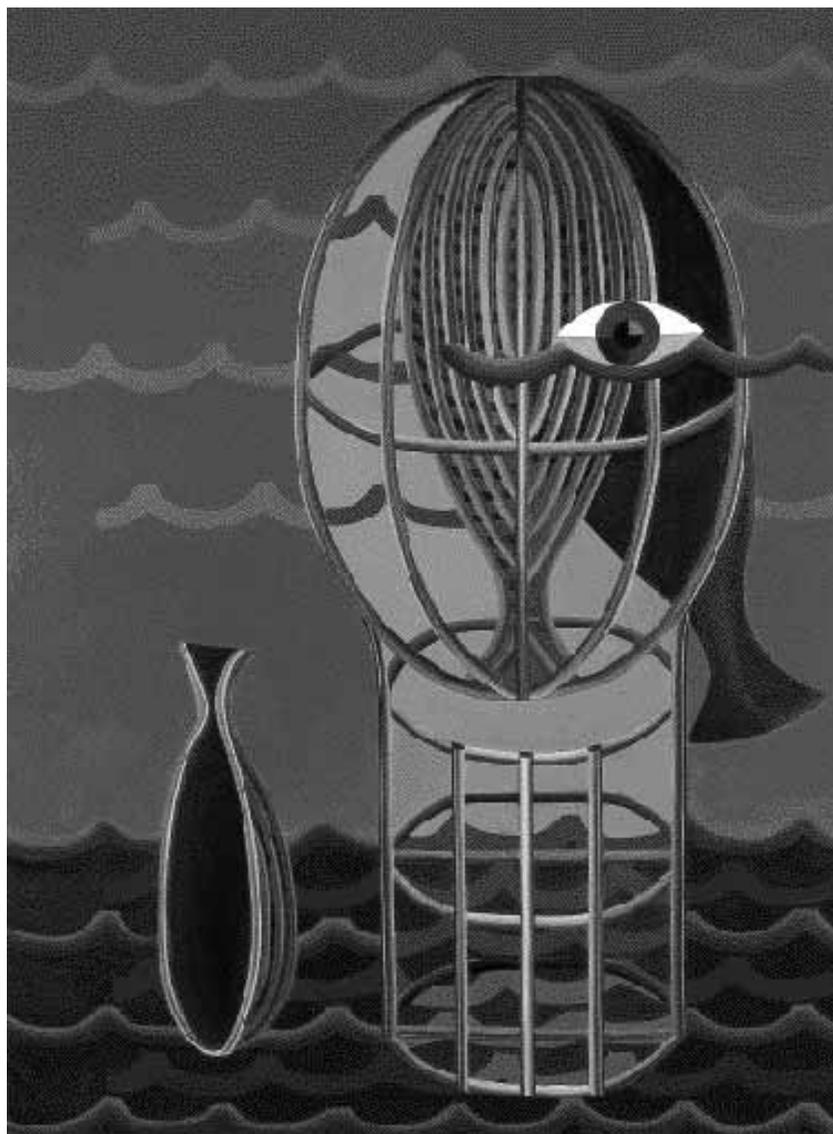
Juego de café • Juego de pájaros
1998. Cerámica esmaltada, seriada. 6 tazas, 6 platos y cafetera





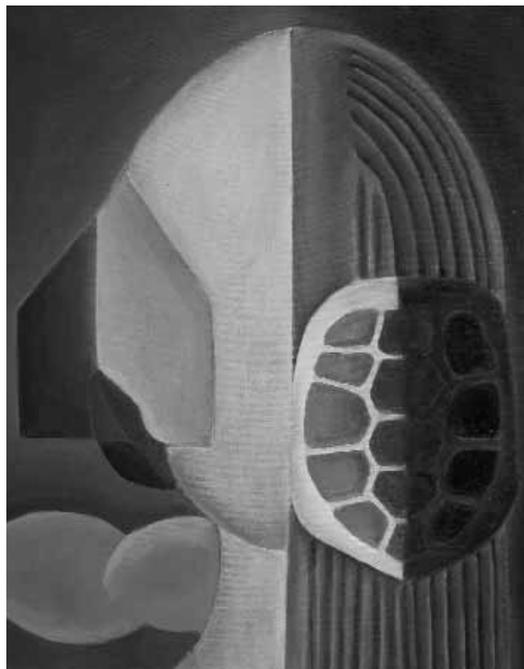
Sirena

1998. Óleo sobre lienzo. 130 x 97 cm.



Retrato de sirena

1998. Óleo sobre lienzo. 130 x 97 cm.



Eva

1996. Óleo sobre lienzo. 41 x 32 cm.



Silueta de la mujer sin melena
1996. Óleo sobre tabla. 56 x 50 cm.



Silueta de A.

1996. Óleo sobre tabla. 52 x 43 cm.

